



¿Está la tecnología matando la experiencia de viajar?

Ciudadanía, 30/08/2019



El turismo alrededor del mundo está en alza, y eso es algo que para nadie es un tema ajeno; cada

vez es más común que las hordas de turistas lleguen a todos los destinos más trendy en búsqueda de la experiencia turística perfecta con distintos fines, que van desde el relax, pasando por el deseo de explorar el estilo de vida de otra cultura o simplemente buscando la foto perfecta que se lleve una buena cantidad de likes en las redes sociales.

Los turistas son cada vez más despreocupados respecto a todo tipo de trabas que solía haber en este tipo de viajes; si bien antes podía haber restricciones en cuanto a la agenda o al presupuesto, hoy en día todo se resuelve con una búsqueda en Google de [préstamos rápidos sin nómina](#) y sin mayor complicación el usuario tiene acceso a una solución de capital que a la vez le facilitará el resto de su viaje. Este tipo de soluciones prácticas y al instante son empleadas más que nada por los turistas de la nueva generación, sumamente involucrados con la tecnología y sus infinitas aplicaciones para la cotidianidad.

Y es justamente la tecnología la que ha tomado un papel protagónico en cuanto a turismo. Ya sea para alquilar un piso temporal a través de Airbnb, o para buscar el lugar ideal para comer revisando los reviews de Yelp o para compartir cada detalle del viaje a través de fotos y videos de Instagram o Facebook, la tecnología en manos del turista tiene sin lugar a dudas el lugar protagónico de los viajes de el grueso de los viajeros. Pero, ¿Es esto siempre algo positivo?

Si bien es cierto que estos avances en tecnología y comunicación son justamente los que han permitido la expansión exponencial y sin freno del sector turístico, también es cierto que en el proceso este mismo avance ha vuelto obsoletos antiguos medios de transporte, e incluso vías de comunicación y hasta dinámicas propias de lugares que se han visto atrapados entre esta ola de turistas y cambios.

Para pocas personas es ajena la escena del turista que se detiene en un museo a observar pieza a pieza cada una de las

obras a través de su pantalla, o de aquel otro que está en medio de un concierto en Europa con la vista fija en la pantalla de su móvil mientras graba todo lo que sucede. Es justamente este escenario el que ahora más que nunca se ha vuelto tan común; turistas cada vez más absortos en su búsqueda de contenido para sus redes y prestando nula o poca atención a la belleza que les rodea durante su tan esperado viaje. ¿Estaremos entonces sacrificando la experiencia del propio viaje para mejorar el recuerdo que se comparte en las redes?